

El joven Marx y la apropiación [The Young Marx and Appropriation]

DAVID SANTIAGO MESA DÍEZ

Resumen:

A partir de los escritos de Marx de 1844, en este artículo intento esclarecer las relaciones de apropiación entre los seres humanos y los objetos de su producción, en especial las que el pensador alemán denominó “auténticas”. Especifico el contenido de nociones fundamentales como *Entäußerung* y *Entfremdung* y articulo su contenido con aspectos centrales de la concepción de la acción para Marx, su antropología filosófica y su crítica a Hegel. En las conclusiones contrasto mis consideraciones sobre la apropiación según Marx con lo que Rahel Jaeggi ha escrito al respecto.

Abstract:

Based on Marx's works from 1844, I aim to clarify here the relationships of appropriation between human beings and the objects of their production, especially those he called “authentic”. I spell out the content of fundamental notions such as *Entäußerung* and *Entfremdung*, and articulate their content with central aspects of Marx's conception of action, his philosophical anthropology, and his critique of Hegel. Finally, I contrast my elaborations on appropriation from Marx's perspective with what Rahel Jaeggi has written on the subject.

Datos del artículo:

Recibido: septiembre 6, 2024
Aceptado: noviembre 28, 2024
Publicado: noviembre 6, 2025

Palabras clave:

acción productiva,
exteriorización-extrañación
(*Entäußerung*), Hegel,
alienación (*Entfremdung*),
Rahel Jaeggi

Keywords:

productive action,
exteriorization-estrangement
(*Entäußerung*), Hegel,
alienation (*Entfremdung*),
Rahel Jaeggi

Datos del autor:

Universidad de Antioquia
david.mesa@udea.edu.co
orcid.org/0000-0002-0435-7053

“Apropiación” (*Aneignung*) es una palabra que Marx usó en 1844 para designar ciertas relaciones factuales entre los seres humanos y los objetos de su producción. En los textos que redactó ese año¹ identificó dos tipos de relaciones de apropiación: las alienadas y las auténticas. En este escrito me interesa esclarecer la actuación humana en las segundas. Sobre las alienadas abunda la exégesis marxiana, no así sobre las auténticas. Esta contribución busca aliviar esta desproporción, teniendo en cuenta que Marx consideró la apropiación auténtica como un comportamiento necesario para superar positivamente la propiedad privada.

Inicio con una presentación de los rasgos distintivos de la antropología que Marx expuso en dichos textos junto con sus consideraciones sobre la actividad productiva humana. A partir de esto muestro los desenlaces de esta última para centrar mi atención en lo que caracteriza la apropiación auténtica de los objetos de la producción humana. Al final contrastó mi visión sobre este asunto con las ideas al respecto que ha presentado Rahel Jaeggi.

1. Los seres humanos y su actividad productiva

En la crítica de Marx a Hegel en los textos de 1844 encontramos una descripción básica del ser humano:

El hombre es inmediatamente *ser natural*. Como ser natural, y como ser natural vivo, está, de una parte, dotado de *fuerzas naturales*, de *fuerzas vitales*, es un ser natural *activo*; estas fuerzas existen en él como talentos y capacidades, como *impulsos*; de otra parte, como ser natural, corpóreo, sensible, objetivo, es, como el animal y la planta, un ser *paciente*, condicionado y limitado; esto es, los *objetos* de sus impulsos existen fuera de él, en cuanto *objetos* independientes de él, pero estos objetos son *objetos* de su *necesidad*, indispensables y esenciales para el ejercicio y afirmación de sus fuerzas esenciales. (Marx 2013, pp. 237–238)

¹ Estos textos de Marx son los *Manuscritos económicos y filosóficos* (*Ökonomisch-Philosophische Manuskripte*) y los *Cuadernos de París* (*Pariser Hefte*), como se conocen tradicionalmente por sus ediciones póstumas. Los pliegos que los componen los escribió Marx en 1844. Para ser consistente en mi propósito será indispensable que, al citar a Marx en español, introduzca algunas veces mediante paréntesis angulares “< >”, e inmediatamente después de la frase o palabra citada en español, las palabras alemanas que Marx usó, siguiendo la versión cuidadosamente editada por MEGA (*Marx-Engels-Gesamtausgabe*) de acuerdo con los pliegos originales de los textos de 1844. Para citar en español utilizo varias ediciones, y en cada ocasión elijo la traducción que se acerca más a la sintaxis y el sentido de lo que Marx escribió en alemán.

En la primera afirmación de este pasaje, la palabra “inmediatamente” significa sin mediación, lo cual implica dos cosas: primero, que los seres humanos son parte integral de la naturaleza y, como tales, son fuerzas naturales; segundo, que al ser parte y no el todo de la naturaleza están en interacción con otras fuerzas naturales que los condicionan y limitan, fuerzas que pueden estar unidas o ser opuestas a las suyas y contribuir a distintas maneras de su ser y estar en el mundo. Para Marx lo anterior se expresa en dos características muy concretas que definen a los seres humanos: primero, son seres con impulsos naturales cuyo ejercicio se manifiesta en el desarrollo de numerosos talentos y capacidades y, segundo, experimentan necesidades que surgen como resultado de la calidad de su interacción con otras fuerzas naturales, sus limitaciones y su dependencia del mundo exterior.

El hecho de que los seres humanos sean seres de impulsos y necesidades por ser parte de la naturaleza y por interactuar en y con ella, significa que son objetos de la naturaleza y que tienen otros objetos de la naturaleza fuera de ellos mismos. Esto puede parecer una consideración trivial por parte de Marx, pero tiene implicaciones significativas. Por un lado, el ser humano es un ser condicionado por la existencia de objetos que están fuera de él y con los que interactúa, y lo mismo ocurre a la inversa. Por otro lado, el ser humano es limitado, ya que no siempre puede disponer a voluntad de los objetos exteriores a él y debe sujetarse a las regularidades naturales a las que éstos se ciñen.

Poco después del pasaje citado, Marx añade una característica a las ya apuntadas:

El hombre, sin embargo, no es sólo ser natural, sino ser natural *humano*, es decir, un ser que es para sí, que por ello es *ser genérico* <Gattungswesen>², que en cuanto tal tiene que afirmarse y confirmarse tanto en su ser como en su saber. (Marx 2013, p. 239)

Esta característica es la que Marx expresó al identificar el ser humano como “ser-genérico” (*Gattungswesen*). Dicho de manera breve, Marx quiso con esta expresión transmitir la idea de que el espécimen humano puede conocer la esencia de su especie y la de todas las demás especies, y puede reproducir estas esencias mediante sus acciones.

Las dos fuerzas naturales que facultan al espécimen humano para realizar sus acciones de manera distinta de como lo harían otras especies

² MEGA² 2009, p. 297.12.

animales son su conciencia y su voluntad. Para constatar la peculiaridad de estas fuerzas, Marx recurrió a la siguiente comparación etológica:

El animal es inmediatamente uno con su actividad vital. No se distingue de ella. Es *ella*. El hombre hace de su actividad vital misma objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene actividad vital consciente. No es una determinación con la que el hombre se funda inmediatamente. La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Justamente, y sólo por ello, es él un ser genérico. O, dicho de otra forma, sólo es ser consciente, es decir, sólo es su propia vida objeto para él, porque es un ser genérico. (Marx 2013, p. 142)

En este pasaje Marx incluye la voluntad en el ámbito de la conciencia y especifica con ello que se trata de un impulso que moviliza la actividad humana. La interacción entre ambas fuerzas —conciencia y voluntad— consiste en que en las actividades propias de la especie humana puede haber un precedente consciente que las distingue de las acciones movidas meramente por el instinto. En síntesis, para Marx, puede haber intencionalidad en el accionar humano.³ De ahí que escriba: “No es una determinación con la que el hombre se funda inmediatamente”.

El accionar de esta capacidad humana por la intervención combinada de sus fuerzas naturales como especie, principalmente de su conciencia y voluntad, trae como consecuencia que sus acciones pueden transportar hacia el exterior algo que se origina desde dentro de sí mismos, es decir, pueden poner en obra, en producto, en objeto, lo que antes era sólo una intención. Marx lo expresa así:

Por eso precisamente es sólo en la elaboración del mundo objetivo en donde el hombre se afirma realmente como un *ser genérico*. Esta producción es su vida genérica activa. Mediante ella aparece la naturaleza como su obra y realidad. (Marx 2013, p. 143)

El espécimen humano se sabe consciente y volitivo porque puede ver en el resultado de sus acciones el interior de sí. Para Marx, el conato de la subjetividad humana en el contexto del desarrollo de cada espécimen, y de toda la especie en cuanto tal, se halla en ese encuentro entre lo humano y lo extrahumano,⁴ en el que la interacción de sus fuerzas

³ Michael Quante detalla este asunto de la intencionalidad en Marx; véanse, por ejemplo, Quante 2009, pp. 233–246 y Quante 2018, pp. 27–28.

⁴ Tomo prestada esta expresión de Alfred Schmidt, quien la usa frecuentemente en su libro *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx* (Schmidt 1993) para referirse a los

naturales (predominantemente su conciencia y voluntad) con las demás fuerzas de la naturaleza, por intermedio de sus acciones, también constituye una realidad objetiva humana. Así, con su actuación exterior, los humanos conocen lo otro de sí mismos, se conocen a sí mismos y pueden llegar incluso a reconocerse. El reconocimiento es un momento del conocimiento humano eminentemente social y exige que cada agente pueda confirmar su interioridad en el resultado de sus acciones; por eso Marx escribió:

Así, al hacerse para el hombre en sociedad la realidad objetiva realidad de las fuerzas humanas esenciales, realidad humana y, por ello, realidad de sus propias fuerzas esenciales, se hacen para él todos los *objetos objetivación* de sí mismo, objetos que afirman y realizan su individualidad, objetos suyos, esto es, *él mismo* se hace objeto. (Marx 2013, p. 181)

Si se tiene en cuenta el conjunto de lo expuesto, la situación inmanente de los seres humanos con lo que está y aparece por fuera de su piel se configura como esencial e imprescindible para afirmar y realizar sus fuerzas. Esto, como lo veíamos ya escrito en la segunda parte del pasaje de Marx que cité al iniciar esta sección, pone en evidencia la condición de necesidad de cada ser humano respecto a los objetos que utiliza en sus acciones, en especial los de su producción. La índole de sus relaciones de necesidad con estos objetos se revela al examinar los desenlaces de su actividad productiva.

2. *Desenlaces de la actividad productiva*

El siguiente pasaje articula de manera excepcional los componentes constitutivos del trabajo como acción productiva. Reza así:

Su vida propia, que es lo que el trabajador pone en el objeto, deja entonces de pertenecerle a él para pertenecer al objeto. Por lo tanto, cuanto mayor es esa actividad, tanto más irreal se hace el trabajador. Lo que es producto de su trabajo no es él. Así, cuanto mayor es este producto, tanto menos es él mismo. La *extrañación* <Entäußerung> del trabajador en su producto significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *externa* <äußern Existenz>, más aún, *extraña* <außer ihm>,⁵ independiente, ajena, en

objetos, hechos, circunstancias y eventos de la naturaleza, al igual que a todos éstos que son productos del trabajo humano. Schmidt escribe tal expresión en alemán así: *außermenschliche Wirklichkeit*.

⁵ MEGA² 2009, p. 236.31|33.

un poder autónomo frente a él, que la vida que el trabajador ha transmitido al objeto se le enfrenta hostil y ajena. (Marx 2012, p. 485)

En este pasaje, Marx asocia el trabajo con un componente que lo determina como actividad y emplea para ello la palabra *Entäußerung*, traducida aquí como “extrañación”, con la cual aglutina todo lo escrito sobre el efecto de la actividad trabajo. ¿Qué significa esta palabra y qué implicaciones tiene respecto a la acción productiva humana?

Entäußerung es una expresión que Marx reconoce que tomó directamente de Hegel y que le da el mismo sentido que él. Esto se advierte en el siguiente pasaje del tercer manuscrito, en su crítica a la filosofía de Hegel. He añadido subrayados para hacer énfasis:

Es completamente natural que un ser vivo, natural, dotado y equipado con facultades objetivas, o sea materiales, no sólo tenga *objetos* naturales *reales*, sino que además, al extrañarse de sí mismo <SelbstEntäußerung>, produzca un mundo *real*, objetivo, sólo que en la forma de algo *externo* que no pertenece a un ser <seinem Wesen>⁶ y se le impone. Aquí no hay nada incomprensible o enigmático. Lo contrario sería lo enigmático. En cambio, está igualmente claro que una *conciencia de sí*, extrañándose <durch seine Entäußerung>, sólo puede producir la *coseidad*, es decir otra abstracción como ella, un ente de razón y no una cosa *real* [...].

El *hombre* es un ser real, corpóreo, asentado sobre la tierra firme y compacta, que respira y expande todas las fuerzas de la naturaleza. Cuando al extrañarse <durch seine Entäußerung> *sienta* sus *facultades* reales, objetivas como objetos extraños, no es ese *acto* el sujeto, sino la subjetividad de las facultades *objetivas*, cuya acción por lo tanto no puede ser sino *objetiva*. (Marx 2012, p. 559)⁷

Este pasaje permite deducir que, para Marx, lo que Hegel identificó con la palabra *Entäußerung* es algo completamente natural y que él coincidía con lo que Hegel señalaba con ésta.⁸ En lo que mostró desacuerdo

⁶ Aquí hay un error de traducción. Ripalda puso el artículo definido “un” cuando escribió “un ser”, pero debió haber puesto el adjetivo “su” para el alemán “seinem Wesen” (MEGA² 2009, p. 295.14). Quizá sea un error de los editores.

⁷ MEGA² 2009, pp. 295.10–19/26–31.

⁸ El sentido y la referencia del término *Entäußerung* no fue invariable para Hegel a lo largo de sus textos. Sabemos con exactitud que Marx utilizó el sentido que Hegel le otorgó en su *Fenomenología del Espíritu* (cfr. Marx 2012, p. 556). No obstante, *Entäußerung* aparece también en la *Filosofía del derecho* para indicar el estado que se origina en la persona

no fue entonces con lo que Hegel expresó mediante el término *Entäußerung*, sino en la apreciación que hizo sobre este hecho. Para ambos, *Entäußerung* es un hecho que manifiesta que los seres humanos, cuando actúan, y en particular cuando producen, exteriorizan algo de sí mismos, y esto queda fijado en un objeto o producto que aparece afuera de ellos mismos. La importancia de este hecho es para ambos filósofos que los seres humanos conocen de sí mismos, de sus semejantes y de todo lo demás gracias a esta exteriorización de sí mismos a través de sus acciones. Sin embargo, este conocimiento no es inmediato, y el ser humano tiene que aprender a conocerse y a apropiarse de sí mismo en esos actos de exteriorización; de ahí que de manera inmediata los resultados de sus acciones no aparezcan para el agente humano como exteriorizaciones sin más, sino como manifestaciones extrañas no mediadas por una relación de apropiación de sí, de los otros y del mundo.

Por lo tanto, tratar de traducir *Entäußerung* podría hacerse, por un lado, con el término “extrañación” para resaltar que el efecto de la acción de los agentes humanos aparece para ellos como algo distinto o no idéntico respecto a sí mismos pero, por otro lado, también puede traducirse como “exteriorización” para señalar que lo que aparece como resultado de su acción es algo de ellos mismos que han manifestado o han puesto al exterior. Lo engorroso de traducir *Entäußerung* tanto en Hegel como en Marx está justamente en que las opciones o variantes para su interpretación están subsumidas en su sentido pleno, en el que, sin importar la perspectiva que se adopte, eso que es producido, porque aparece como resultado de la acción de un agente humano, es efectivamente una exteriorización, pero también algo extraño para ese agente y para los demás, mientras que no se desarrolle una verdadera relación de apropiación con lo que aparece como producto.

Para entender el hecho al que se refiere *Entäußerung*, Hegel insistió en que es primordial la formulación de conceptos, pues es el modo en que se afirma la autoconciencia humana y es accesible para el espécimen humano la verdad sobre sí mismo y sobre todo lo que lo rodea. Pero esta

cuando cede contractualmente (*Veräußerung*) sus servicios a otra (§ 66); allí *Entäußerung* secunda el uso que Hegel imprimió al sustantivo *Veräußerung* y muestra un sentido que no es necesariamente negativo, a menos que, como observamos en el § 67 de dicha obra, se utilice al margen del derecho para referirse a la renuncia de sí que conlleva la situación desventajosa del esclavo respecto a la del obrero. En este sentido, *Entäußerung* no tiene para Hegel únicamente el sentido que Marx adoptó de él según su lectura de la *Fenomenología*.

relación de accesibilidad a la verdad que Hegel reconoció a los humanos en el concepto, como una relación en la que se diluye la extrañación y la exterioridad de sí mismos y del mundo en la que todo aparece inmediatamente para ellos en su ser y actuar, fue insuficiente para Marx porque privilegia una relación humana con el mundo en términos del saber y deja de lado otras posibilidades de relaciones acordes y posibles, según la diversidad de sentidos y cualidades humanas.

Es por esto por lo que Hegel, según el joven Marx, defendió una concepción de la acción productiva en la que el resultado más importante era alcanzar el concepto, que es manifestación del saber. El problema es que Hegel concibió el concepto como un producto de la autoconciencia que rehúsa la materialidad, en la medida en que su agente no es el ser humano concreto que actúa, sino la autoconciencia concebida como una entidad. Lo anterior esclarece la acusación y el tono de Marx contra Hegel en el último pasaje citado, donde se lee: “una *conciencia* de sí, extrañándose, sólo puede producir la *coseidad*, es decir, otra abstracción como ella, un ente de razón y no una cosa real”.⁹

⁹ El siguiente pasaje de la *Fenomenología del espíritu*, concretamente de su último capítulo, titulado “El saber absoluto” (capítulo que Marx consideraba que resumía la sustancia de esta obra; cfr. Marx 2012, p. 556), transmite algo sobre el papel de *Entäußerung* para Hegel, según he intentado presentarlo (aquí, al igual que con las citas de Marx, indico la aparición de *Entäußerung* y sus variantes según la versión original en alemán; Wenceslao Roces y Ricardo Guerra prefirieron traducir esta palabra como “enajenación”, lo cual considero que es un desacierto por la cercanía y sinonimia de ésta en español con la palabra “alienación”, que hace que estos dos vocablos españoles sean más cercanos a la traducción de lo que en alemán significa *Entfremdung*):

El saber no se conoce solamente a sí, sino que conoce también lo negativo de sí mismo o su límite. Saber su límite quiere decir saber sacrificarse. Este sacrificio es la enajenación <die Entäußerung> en la que el espíritu representa su devenir hacia el espíritu, bajo la forma del *libre acaecer contingente*, intuyendo su *sí mismo* puro como el *tiempo* fuera de él y, asimismo, su *ser* como espacio. Este último devenir del espíritu, la *naturaleza*, es su devenir vivo e inmediato; la naturaleza, el espíritu enajenado <der entäußerte Geist>, no es en su ser allí otra cosa que esta eterna enajenación <ewige Entäußerung> de su *subsistencia* y el movimiento que instaura al *sujeto*. (Hegel 2015, p. 472. En alemán: Hegel 2019, p. 529.34–530.4)

En este pasaje “el saber”, que es como Hegel nombró el conocimiento que tiene la autoconciencia humana de la verdad de las cosas y que, en su conjunto, es todo lo que Hegel llamó “espíritu”, solamente se alcanza por medio de la exteriorización y la extrañación. *Entäußerung* se asimila entonces con la naturaleza, con el mundo exterior, en donde el espíritu representa o expresa su devenir y la autoconciencia lo capta para fijarlo en el concepto, que compone el saber. En este pasaje, *Entäußerung* es algo que hay que superar, pues no

En pocas palabras, la relación que Hegel propuso como superación del hecho expresado por *Entäußerung* en la actividad humana fue más espiritual que material porque subsumió el núcleo de la naturaleza humana a su mente o espíritu y argumentó que el concepto era donde se revelaba la verdad o realidad de los actos de los sujetos con conciencia de sí para sí mismos. Según lo que Marx entendió de Hegel, el concepto no es directamente la realidad, sino un intento de trasuntarla a partir de las fuerzas o capacidades humanas racionales, por lo que relacionarse con la realidad a través del concepto es relacionarse con “la subjetividad de las facultades objetivas”, es decir, con el pensamiento sobre esas fuerzas objetivas, mas no con los objetos materiales sobre los que ellas se ejercen. Así, la relación del ser humano con lo que aparece de manera externa a él (incluidos los productos de sus acciones) se deja atrás para entablar vínculos con los conceptos, con las ideas sobre el mundo y sobre los actos humanos, es decir, con coseidades y no con el mundo mismo y la acción humana en él.

En cualquier caso, lo más interesante de que Hegel y Marx hayan identificado la noción de *Entäußerung* como un hecho relativo a la acción humana es que nos advierten sobre la existencia de una tensión estructural entre los seres humanos y su realidad extrahumana, una tensión que destaca la diferencia radical o no identidad entre el sujeto humano y la realidad que acontece más allá de su piel, parte de la cual aparece como consecuencia de su propia actividad, además de las dificultades del agente humano de hacer coincidir las intenciones de sus acciones con lo que finalmente resulta de ellas.

Desde esta perspectiva, *Entäußerung* incorpora un aspecto descriptivo y neutral sobre la acción humana porque procura representar lo que efectiva e invariablemente ocurre cuando actuamos, sobre todo considerando que en la acción entre el agente y el resultado de ésta se inaugura una relación estructural de no identidad, ya que el sujeto productor y el objeto producido se oponen como dos entidades diferentes.

Si mi interpretación es correcta, la propiedad privada consiste en interactuar y someter a intercambio lo producido por los humanos sin que ninguna de sus partes haya tenido ocasión de desarrollar una relación práctica de apropiación auténtica con la producción. Para Marx, la ausencia de esta relación y la imposibilidad sistemática de su desarrollo

se conforma al pensamiento abstracto que, para Hegel, es el producto que por excelencia responde a la realización de la actividad humana.

provoca lo que él llamó “trabajo alienado” (*entfremdete Arbeit*), el cual caracterizó a través de cuatro determinaciones que señalan la ausencia de una relación auténtica¹⁰ del agente de la producción: primero, con su actividad laboral; segundo, con los resultados de esa actividad; tercero, con sus fuerzas y potencialidades singulares en función de la especie humana a la que pertenece y, cuarto, con la humanidad en general y, más en concreto, con los miembros de la especie con los que interactúa directamente, ya que Marx observó que la relación de cada uno con los demás está condicionado de manera decisiva por la forma en como cada cual logra relacionarse consigo mismo a través de su actividad productiva.

Por lo tanto, si la alienación (*Entfremdung*) como posibilidad está siempre al acecho debido a la situación inmanente de exteriorización y extrañación (*Entäußerung*) del ser humano en sus acciones, es urgente superar esta situación persistente para que las acciones y sus resultados no terminen configuradas bajo figuras de [des]relacionamiento humano como la propiedad privada.

3. Apropiación auténtica de la producción

En la sección anterior mostré que, para Marx, hay dos tipos de relaciones con los objetos de las acciones productivas: las alienadas y las de apropiación auténtica. Marx también caracterizó las primeras como relaciones de apropiación al finalizar su exposición sobre el trabajo alienado (*entfremdete Arbeit*), donde escribió:

El trabajo extrañado <entäuferte Arbeit> se nos ha fragmentado en dos partes integrantes, que se condicionan mutuamente o no son más que diversas expresiones de una misma situación: la apropiación <die Aneignung> aparece como enajenación <als Entfremdung>, como extrañación <als Entäußerung>, mientras que la extrañación <die Entäußerung> aparece como apropiación y enajenarse <Entfremdung> parece el verdadero arraigo. (Marx 2012, p. 496)¹¹

Me gusta la traducción de Ripalda de este pasaje porque mantiene la concordancia entre las palabras *Entäußerung* y *Entfremdung*, según la

¹⁰ Rahel Jaeggi explica con solvencia en su libro *Alienation* (2014) que las relaciones humanas que pueden ser identificadas con la alienación (*Entfremdung*) se caracterizan por ser relaciones de desrelacionamiento (*Beziehung der Beziehungslosigkeit* o, en inglés, como *relations of relationlessness*).

¹¹ MEGA² 2009, p. 246.13–17.

sintaxis original de Marx. Este pasaje transmite solidez a la interpretación que sostuvo sobre el origen de la propiedad privada al final de la sección anterior y pone de manifiesto que *Entäußerung* no es idéntico a *Entfremdung*.

El primero de estos términos, “extrañación” o “exteriorización”, es la situación inmediata que acontece una vez que el ser humano ha actuado y algo aparece como consecuencia directa de su acción; Marx consideró que esto era natural, un fenómeno constante del accionar humano. El segundo, “alienación” o “enajenación”, es un fenómeno que aparece cuando quienes actúan o trabajan, e incluso quienes luego interactúan con los resultados de estas acciones, no han tenido ocasión de desarrollar una relación práctica de autoconocimiento y apropiación con la producción. De ahí que la reciente cita de Marx permita colegir que la apropiación (*die Aneignung*) en el contexto del capitalismo es la dilución de *Entäußerung* en *Entfremdung*, lo que significa que los seres humanos en el capitalismo difícilmente logran desarrollar relaciones prácticas de apropiación auténtica con la producción, sino que se ven impelidos a renunciar a ellas, a cortar las posibilidades de instituir relaciones de afirmación de sí mismos, de sus intenciones o realizaciones, en los resultados de su accionar productivo. Este fenómeno de desrelacionamiento del ser humano con su actuación y su producción es lo que para Marx es la alienación o enajenación (*Entfremdung*), cuya repetición recurrente es el presupuesto necesario para la configuración de la propiedad privada como institución social, política y económica.

En 1844, Marx creía que la superación de la propiedad privada pasaba por la cancelación de la alienación (*Entfremdung*) por medio de la reconfiguración de los desenlaces de la acción humana que pasan inmanentemente por la extrañación o exteriorización (*Entäußerung*). Al primer estadio de superación de la propiedad privada lo denominó apropiación auténtica, verdadera o real (*wirkliche Aneignung*).¹² Sus referencias al respecto comienzan a aparecer al iniciar su exposición

¹²El adjetivo *wirkliche* puede traducirse como “auténtico”, “verdadero” o “real”, según explica el diccionario digital del idioma alemán, *Der deutsche Wortschatz von 1600 bis heute*, <<https://www.dwds.de>>, consultado el 25 de julio de 2024. Prefiero usar la alternativa “auténtico” para referirme al tipo de apropiación positiva que Marx opuso a la negativa o alienada, ya que este tipo no es menos real o verdadero que aquel; es más, la alienación es una clase de apropiación tan real y verdadera que contribuye a la conformación de nuestras relaciones con la producción como propiedades privadas.

sobre su propia concepción del comunismo, que arranca de la siguiente manera:

El *comunismo* como superación *positiva* de la *propiedad privada* en cuanto *enajenación humana de sí mismo*, y por lo tanto como *apropiación* real <*wirkliche Aneignung*>¹³ del ser *humano* por y para el hombre; por lo tanto el hombre se reencuentra completa y conscientemente consigo como un hombre *social*, es decir, humano, que condensa en sí toda la riqueza del desarrollo precedente. (Marx 2012, p. 515)

Si bien las referencias textuales de Marx sobre la *wirkliche Aneignung* prosiguen justamente este pasaje del tercer manuscrito, sus cimientos comportamentales los expuso en los llamados *Cuadernos de París*. En esta parte de sus textos de 1844 se encuentra el que probablemente sea el único pasaje en toda su obra en el que se imaginó cómo sería la producción y el intercambio recíproco de los resultados del propio trabajo, sin que los desenlaces de las acciones humanas involucradas favorezcan la alienación.¹⁴ Éste es el pasaje:

Supongamos que hubiéramos producido en tanto que hombres: cada uno de nosotros habría *afirmado doblemente* en su producción tanto al otro como a sí mismo. 1) Yo habría objetivado mi *individualidad* y su *peculiaridad* en mi *producción*; habría por lo tanto gozado doblemente: durante la actividad, la experiencia de una *expresión vital* individual, y, al contemplar el objeto, la alegría individual de saber que mi personalidad es un poder *objetivo*, *comprobable sensiblemente* y que está por ello *fuera de toda duda*; 2) En tu goce o consumo de mi producto, yo habría gozado de manera *inmediata* tanto la conciencia de haber satisfecho una necesidad *humana* con mi trabajo como la conciencia de haber objetivado la esencia *humana* y proporcionado así el objeto correspondiente a la necesidad de otro ser *humano*; 3) de haber sido para ti el *mediador* entre tú y la comunidad, de haber estado por lo tanto en tu experiencia y tu conciencia como un complemento de tu propia esencia y como una parte necesaria de ti mismo, es decir, de haberme confirmado tanto en tu pensamiento como en tu amor; 4) de haber creado tu expresión vital individual en la mía propia, de haber por ello *confirmado y realizado*

¹³ MEGA² 2009, p. 263.15.

¹⁴ Quante 2009 (pp. 293–300) y Schmidt am Busch 2011 (p. 76) consideran que la parte de los *Cuadernos de París* dedicada a argüir contra James Mill es el único lugar en toda la obra de Marx en la que abordó la producción humana no alienada de una manera coherente.

inmediatamente en mi actividad individual mi verdadera esencia, mi esencia comunitaria, *humana*. (Marx 1980, pp. 155-156)¹⁵

En el escenario dispuesto por Marx, cada persona ha trabajado y de su acción ha resultado un objeto que intercambian directamente entre sí para su propio consumo, sin necesidad de ningún equivalente intermediario como el dinero. Éstos son supuestos simplificadores que le permitieron deslindar cuatro aspectos que caracterizan un comportamiento auténticamente apropiativo. A continuación presento un análisis sucinto de cada uno.

1. Marx nos invita con su escritura a fijarnos en las palabras que pone en cursiva: “individualidad”, “peculiaridad”, “producción” y “expresión vital”, además de las que reúne en la oración: “saber que mi personalidad es un poder *objetivo, comprobable sensiblemente* y que está por ello *fuera de toda duda*”. Sintácticamente, estas palabras están articuladas por el verbo “objetivado” y son predicados o giran en torno a “objeto”, uno de los sintagmas nominales en la composición de este aspecto.

En 1 Marx expresa que la producción que el ser humano ha objetivado (como un proceso que ha llevado a cabo) y, por ende, que aparece como un objeto-resultado, es su individualidad y su peculiaridad hecha sensiblemente visible y objetiva para él. En síntesis, el objeto para quien lo produjo es resultado del accionar efectivo de las características de su existencia que lo hicieron posible, sin que en esto surjan dudas para él. Usando la palabra que Marx eligió para expresar este hecho, el objeto es para el ser humano que lo produjo la *afirmación* de su propia existencia.

La posibilidad de que el individuo humano pueda afirmarse en el objeto que produjo no representa un hecho reductible a la contemplación o visión del objeto-resultado, sino a que éste sea una expresión vital para él. Por eso, las fuerzas, capacidades y peculiaridades que desplegó en la producción quedan traspuestas en el objeto y luego, por la presencia material del objeto, permanecen disponibles para él a través de su consumo o uso.

¹⁵ En la traducción de Bolívar Echeverría de este pasaje hay dos defectos que yo ajusté al citar, ambos seguramente editoriales. El primero tiene que ver con la numeración del propio Marx; el segundo con la letra cursiva según la usó el autor. Cfr. MEGA² 1981, pp. 465.19-37.

2. Las palabras que Marx enfatiza con cursivas son, en este caso, los adjetivos “inmediata” y “humana”. Quien ha producido, como núcleo del sujeto sobre el que recae toda la oración, (a) satisface una necesidad humana, (b) objetiva la esencia humana y (c) provee el objeto correspondiente para la necesidad de otro ser humano. Estas tres intenciones de la acción del sujeto de la oración están signadas por el hecho de que, quien ha trabajado, las experimenta en cuanto ha terminado la producción y su resultado ha quedado expresado en un producto. Es de nuevo sobre esto último, el producto u objeto, sobre el que se dirigen las acciones y la centralidad de lo dicho sobre el agente de la acción, pues en este aspecto Marx inició con la frase: “En tu goce o consumo de mi producto, yo habría gozado de manera *inmediata* [...]”. El supuesto que acredita este segundo aspecto está dado en el primero, ya que el ser humano que produce únicamente puede afirmar su individualidad y su humanidad en el objeto si y sólo si dispone para sí mismo de éste, primero, aunque no exclusivamente, para su propio consumo.¹⁶

Las tres intenciones alcanzadas a través de la producción por quienes la han ejecutado revelan que el objeto-resultado de su trabajo comenzó a elaborarse porque la conciencia y la voluntad fueron el preámbulo para el objeto-resultado como *telos* de la actividad-trabajo. Ahora bien, Marx dio a la conciencia y la voluntad un carácter singular, pues son condición *sine qua non* para que el ser humano afirme su ser genérico. En consecuencia, la conciencia y el goce inmediato que acompañan a las intenciones (a), (b) y (c) aparecen dispuestas en el objeto-resultado para quien lo produjo al ser estas partes de las voliciones conscientes con las que emprendió el trabajo y cuya objetivación o resultado es el producto terminado; entonces, (a), (b) y (c) se hicieron literalmente un objeto para quien produjo. Con todo, el hecho de que estas intenciones aparezcan ahora objetivadas en un producto para el agente de la producción no significa que quien lo reciba en intercambio pueda experimentarlas vivamente en su contacto directo con éste, pues, como explica Andreas Wildt, las realizaciones de un objeto hacen que éste se

¹⁶ Siguiendo lo expresado por Schmidt am Busch 2011 (pp. 95–97) en su estudio sobre el pasaje que ahora comento, bajo el supuesto de que Marx presentó una producción social no alienada, es decisivo que quienes trabajan produzcan para su propio consumo y para el consumo del grupo o la sociedad a la que pertenezcan.

corresponda con las intenciones o los propósitos subjetivos del productor, pero ello no implica que el estado subjetivo correspondiente a las voliciones conscientes del productor se convierta en objeto; en términos ontológicos, las intenciones son voliciones conscientes que pertenecen al género de los sucesos y no al de los objetos.¹⁷ Por lo tanto, cuando el objeto es sometido al intercambio, las intenciones vaciadas en él por el agente que lo ha trabajado requieren para Marx la *confirmación* por parte de los seres humanos que lo reciben en intercambio. Este momento, que aparece ya latente en este aspecto 2, será cubierto por Marx en el aspecto 3.

3. La única palabra que Marx escribió en cursivas en este aspecto es “mediador”, lo cual hace suponer que el productor es el protagonista de la oración, pero en referencia al objeto que se intercambia y que será consumido o usado por su contraparte en el intercambio. Quien produce es mediador porque está en medio de los materiales naturales elaborados por su trabajo y quienes los usan o consumen. Lo que Marx buscó transmitir aquí supone lo que ya expresó en el primer aspecto, pero ahora en relación con quien recibe en el intercambio. De este modo, el ser humano se afirma a sí mismo con su trabajo en el objeto y en la persona con quien intercambia y entonces “*él mismo se hace objeto*”, según la cita de la primera sección en relación con el reconocimiento.

Recordemos que los papeles de dar y recibir en el intercambio se alternan en la situación que describe Marx. Así, los cuatro aspectos que la constituyen se expresan desde la posición de uno de los participantes, pero se repiten igualmente en la del otro. Cuando cada participante da su producción en intercambio al otro, ocurre una afirmación cuádruple que recae en cada aspecto sobre sí mismo, pero en dos de éstos también recae en su contraparte. Técnicamente habría que decir que el agente que ofrece en intercambio su producción afirma su personalidad cuatro veces y, en dos de ellas, desde su posición de dar, afirma también la del otro. Marx, empero, escribió que cada uno habría afirmado doblemente a sí mismo y al otro en su producción porque, en dos de los aspectos que componen la cuádruple constelación, la afirmación propia requiere la confirmación del otro. Los aspectos 1 y 2 reflejan las afirmaciones del productor:

¹⁷ Para un tratamiento detallado de esto, véase Wildt 1987, pp. 104–112.

en 1 al ver el resultado de su trabajo en un objeto y en 2 al constatar que las intenciones que lo movieron a la producción resultan accesibles por el objeto para quien lo intercambia para su uso y disfrute. Por su parte, los aspectos 3 y 4 son afirmaciones a través del otro de que lo que el productor ha puesto en el objeto es afirmado también por el otro, y entonces regresa a él como confirmaciones que aquel hace de él a través del objeto.

En virtud de lo anterior, el aspecto 3 está puesto sobre lo dicho en el aspecto 2, y entonces, para que las intenciones (a), (b) y (c) que se incluyen en ese aspecto hayan sido objetivadas por el agente que produjo, además de existir como intenciones plasmadas en el objeto-resultado de la producción, es necesario que quien lo recibe directamente en intercambio para su consumo o uso confirme esas intenciones. Vemos que la realización humana del ser genérico de cada espécimen, y no simplemente su mera puesta en escena durante la producción, exige la confirmación directa o dirigida inmediatamente hacia los trabajadores por parte de quienes disfrutaron o usan los objetos-resultado de su trabajo.

4. El último aspecto es el reverso o compleción del primero, pero ahora confirmado porque, a quienes reciben el objeto para su uso o consumo, éste les sirve de instrumento para expresar su vida. Lo anterior se revela en la segunda frase sobre el aspecto 4, en la que Marx pone en cursivas las palabras que le interesaba destacar; leemos: “haber por ello *confirmado* y *realizado* inmediatamente en mi actividad individual mi verdadera esencia, mi esencia comunitaria, *humana*”. En pocas palabras, en el uso que alguien hace del objeto de la producción de otro, cuando lo utiliza o consume según las realizaciones o intenciones previstas por el productor, confirma en el objeto la presencia de las fuerzas, capacidades y peculiaridades del productor sin estar siquiera éste presente en el consumo o uso del objeto. Esto implica, en una forma más gráfica de describirlo, que parte del ser humano que realizó el objeto queda disponible para otro ser humano y, bajo este cariz, las intenciones de quien trabajó se confirman y realizan en la actividad del otro. El trabajador ha cumplido con su trabajo una función social, de manera que, como ya mencioné al cerrar el párrafo sobre el aspecto 3, es y está presente para el otro en el objeto de su producción.

En la cuádruple constelación descrita por Marx observamos como factor determinante la “afirmación” de la propia actividad productiva por parte del otro, a lo que Marx se refiere explícitamente como “confirmación” en los aspectos 3 y 4. La compleción de la constelación reside en el encuentro entre las intenciones realizadas en la acción productiva por cada agente, cuyo contenido está determinado por las fuerzas que cada cual puso en el objeto de su producción para satisfacer intrínsecamente —es decir, en coherencia con las fuerzas que lo constituyen— una necesidad humana. La producción y el intercambio basados en la *afirmación* de las propias necesidades por el objeto, que se expresa en los numerales 1 y 2, facilita el encuentro de estas necesidades con las necesidades de otros. A la *confirmación* subsecuente de la afirmación recíproca de las propias necesidades en el objeto que devino de la acción productiva Marx la denominó “reconocimiento” (*Anerkennung*).¹⁸

Según esta condición de afirmación y confirmación de las necesidades humanas en los objetos de las producciones recíprocas, el fenómeno del reconocimiento allana el camino para neutralizar la situación de exteriorización y extrañación (*Entäußerung*) de sí que padecen indefectiblemente los seres humanos al actuar. Dicho coloquialmente, el reconocimiento es el encuentro entre las intenciones que condujeron a cada agente a la producción de sus objetos respectivos, cuyo contenido se expresa de manera auténtica en la afirmación del poder intrínseco de cada objeto para satisfacer una necesidad humana.

Si se traspone lo dicho acerca de *Entäußerung* a los aspectos de la situación que Marx describió, el objeto o producto del trabajo no traduce inmediatamente el contenido exacto de la intención por la cual su agente concretamente lo emprendió; así pues, no es razonable esperar que exista una correspondencia espontánea, recíproca y directa entre los resultados del trabajo y las intenciones del agente. Para transformar la situación inmanente de exteriorización y extrañación que implica la naturaleza de las acciones humanas, cada agente debe construir una relación de conocimiento y de realización de sí mismo con el objeto de su producción.

En este orden de ideas, la puerta de entrada al reconocimiento se encuentra en que el agente del trabajo alcance una afirmación de sí mismo en el objeto de su producción. Marx no tomó esta afirmación como

¹⁸En los *Cuadernos de París* Marx expresó su concepción del reconocimiento, aunque bajo el supuesto de una producción y un intercambio alienados (cfr. Marx 1980, pp. 151–152).

un supuesto, ya que mencionó que la exteriorización y extrañación (*Entäußerung*) son elementos inmediatos y naturales de la acción humana. Esto significa que incluyó en su comprensión sobre el trabajo el hecho de que, durante su realización, los agentes experimentan resistencias de los materiales utilizados y hay desenlaces imprevistos en las fuerzas y capacidades que despliegan en su realización, ante lo cual se requiere que los agentes afirmen las intenciones por las que emprendieron el trabajo en los resultados que finalmente obtienen a partir de éste. Los aspectos 1 y 2 de la situación descrita por Marx, y que implican la afirmación de las propias intenciones y necesidades en la producción, pueden traducirse como momentos necesarios en la superación de la exteriorización y extrañación que acarrea inmanentemente la actividad productiva humana.

Por un lado, un proceso de reconocimiento logrado conlleva que el resultado del trabajo afirme para quien lo produjo e intercambia las capacidades que puso en el objeto para satisfacer una necesidad humana y, por otro lado, que quien lo reciba en intercambio ofrezca una confirmación de ello en el consiguiente uso de éste. Así, para Marx la exteriorización y extrañación natural e inmediata que deviene como parte del trabajo carece de esta afirmación de su agente, y requiere para dejar de ser tal no sólo que la intención que inauguró el trabajo sea una necesidad humana para el sujeto agente, sino que incluso después, cuando se vaya a intercambiar el resultado de la producción, el resultado sea una afirmación de la necesidad humana prevista, o sea, que en el proceso del trabajo no se haya perdido o fracase la intención por la cual se emprendió y que su resultado aparezca como prueba de ello.

Ahora bien, esto es sólo la mitad de lo que se necesita para un reconocimiento logrado, pues la otra mitad es la confirmación de quien recibe en el intercambio el resultado o la parte del trabajo que se intercambia. El reconocimiento es un fenómeno compuesto que implica la interacción entre seres humanos; de ahí que la confirmación sólo pueda ser de aquello que antes fue afirmado.

En los efectos ocasionados por la exteriorización y extrañación, Marx identificó la independencia y contingencia de la acción humana en y sobre el mundo a través del trabajo. En la tensión entre *Entäußerung* y *Anerkennung* como su reverso, Marx señaló los desenlaces de dicha independencia y contingencia. Para una apropiación alienada o auténtica, Marx colocó la fecundidad de la idea del reconocimiento en las necesidades humanas que están intrínsecamente disponibles para

su satisfacción mediante la interacción con los resultados de la producción, además en que las partes efectivamente afirmen esas necesidades como contenido de sus intenciones en la producción e intercambio.

Con todo, fue en la interacción efectiva con los productos alcanzados por el trabajo, y no en el mero reconocimiento de las intenciones y necesidades que éstos permiten satisfacer intrínsecamente, donde Marx ubicó el contrapeso positivo de la idea de apropiación auténtica, como comportamiento práctico ineludible para superar de manera positiva la simple posesión de objetos para la acumulación y la ostentación, aspecto visible de la propiedad privada. En la propiedad humana, en oposición a la privada, el aspecto visible se muestra en el establecimiento de relaciones con la producción en las que los seres humanos ejercen sus propias fuerzas y capacidades mediante la utilización efectiva de sus resultados para la realización de sus propios fines y proyectos. Por lo tanto, apropiarse auténticamente de un objeto implica para Marx una forma de relación práctica con el mundo, una que es de asimilación y de interiorización, y en la que lo que se apropia es moldeado y moldea a su vez a los seres humanos que la experimentan, pues la apropiación auténtica implica siempre una transformación de ambos lados que se hace fáctica en el involucramiento práctico, lo contrario de lo pasivo o teórico al estilo “hegeliano”, con realidades generadas históricamente mediante las producciones humanas.

A través de su crítica a Hegel, Marx enfatizó la importancia tanto de lo espiritual, o teórico, como de lo material, o práctico, en el proceso de superación de esta exteriorización y extrañación humana (*Entäußerung*) en todas las acciones. En el aspecto espiritual, esto requiere de voluntad y conciencia; este aspecto se enmarca en la constelación recientemente referida que caracteriza el reconocimiento en la producción y el intercambio de productos de la acción humana. Pasemos ahora al aspecto material requerido para que los agentes humanos se apropien auténticamente de sus acciones. Para esto es necesario volver sobre lo que Marx dejó escrito en torno de su propia concepción del comunismo, cuyo inicio fue citado más arriba; lo más valioso aparece en el siguiente pasaje, para el que sugiero prestar atención al subrayado que hago de algunas palabras:

La propiedad privada no es sino la expresión de que el hombre se convierte en *objeto* de sí mismo, más aún en un objeto extraño e inhumano, de que la proyección exterior de su vida es la extrañación de ésta <*LebensEntäußerung*>, de que la realización de sí mismo es irrealización, una realidad

ajena. Del mismo modo, la superación positiva de la propiedad privada —es decir la *apropiación sensible* <*sinnliche Aneignung*> del ser y de la vida humanas, del hombre objetivo, de las *obras* humanas para y por el hombre— no sólo debe ser comprendida como *disfrute inmediato* y nada más, como mero *poseer, tener*. El hombre *se apropia* su ser universal universalmente, o sea como un hombre total. Cada una de *sus relaciones humanas con el mundo* —ver, oír, oler, gustar, sentir, pensar, percibir, sentir, querer, actuar, amar; en una palabra: todos los órganos de su individualidad, así como los que por su forma son comunitarios— *se apropian el objeto en sus comportamientos objetuales*, o sea en su *conducta frente al objeto*. En esa *apropiación de la realidad humana*, en el comportamiento de esos órganos frente al objeto se *pone por obra la realidad humana*; ésta (es por lo tanto tan variada como lo son los *aspectos* y *actividades* de la naturaleza humana) consiste a la vez en hacer y padecer; pues también en el sufrimiento, entendido humanamente, el hombre disfruta de sí mismo. (Marx 2012, p. 519)¹⁹

Si examinamos las palabras subrayadas encontramos que la apropiación de la esencia humana por y para los humanos tiene lugar en el marco de las relaciones humanas con el mundo como totalidad. Marx incluso incorpora las huellas del goce y del sufrimiento que estas relaciones conllevan dentro de esa totalidad, según puede leerse al final del pasaje.

De acuerdo con Marx, toda apropiación es eminentemente sensual y es posibilitada por la susceptibilidad nerviosa y por la pluralidad de formas en las que la realidad es sensible para los seres humanos. Estas formas abarcan objetos, sucesos, hechos, circunstancias y cualquier entidad sujeta a dimensiones espaciales y temporales, porque es dentro de esta amplia gama de formas donde se objetivan los resultados de la acción humana. El significado de la apropiación de la esencia humana por y para los seres humanos reside, como estableció Marx, en el comportamiento práctico-material hacia los productos del trabajo humano. Las posibilidades sensibles que están disponibles en estos productos permiten la actuación de la realidad humana para otros seres humanos. Esta actuación es tan múltiple como lo son las determinaciones y actividades humanas.

En conformidad con lo anterior, el aspecto práctico de la apropiación auténtica está en la plasticidad que Marx observa entre la particularidad de cada fuerza humana puesta en funcionamiento en la acción productiva y la posterior interacción con los objetos-resultado de la

¹⁹ MEGA² 2009, p. 268.15–35.

producción. Con lo que pone entre paréntesis al final de la última cita, Marx indica que la actuación de la realidad humana es tan múltiple como múltiples son las determinaciones humanas esenciales y las actividades. Marx encuentra en la exteriorización y extrañación (*Entäußerung*) que lo que un agente humano produce aparece para sí como una consecuencia de su actuación productiva que no está sujeta, inmediatamente, a su voluntad y capacidades. Por esta razón, advirtió que, ante la exteriorización y extrañación, los seres humanos concretos que participan en una producción concreta deben aplicar su voluntad y capacidades para afirmar para sí que lo que previeron teóricamente antes de ver terminada su producción efectivamente quedó traspuesto en ésta en la práctica, es decir, que puedan actuar a partir de ella como lo habían pretendido hacer antes de comenzar su producción.

La apropiación que resulta de la actitud espiritual de reconocimiento recíproco en una producción e intercambio no alienante, semejante a la descrita por Marx, significa que la actuación humana ejecutada por cada agente humano en la acción se vuelve accesible a sus congéneres a través de su relación directa con el producto de esa acción, no sólo conceptualmente, sino también mediante la sensibilidad. Por lo tanto, la apropiación auténtica implica un comportamiento que se alinea con las actuaciones espirituales y materiales llevadas a cabo durante el proceso de la actividad productiva, tanto por parte de sus agentes como de quienes interactúan con ella. Éste es el único medio por el cual los resultados de las acciones humanas se convierten en productos humanos que escapan de la alienación (*Entfremdung*).

4. Conclusión y crítica a Rahel Jaeggi

La apropiación auténtica tiene lugar cuando los seres humanos establecen relaciones con los objetos de la producción a partir del reconocimiento de las intenciones o realizaciones que depositaron en ellos sus agentes a través del trabajo, para luego proceder a un comportamiento práctico con esos objetos de acuerdo con ese reconocimiento. Esto último exige que los seres humanos que entren en contacto con los objetos —productores y consumidores— se relacionen con éstos en virtud de sus características materiales.

Cuando lo anterior no sucede, el producto queda en una situación de extrañación natural (*Entäußerung*) frente a los seres humanos, en relación con las intenciones o realizaciones interpuestas durante su producción y, en cambio, es posible que aparezcan otras relaciones frente

a su existencia basadas en hechos distintos de la constatación de lo que el objeto producido expresa materialmente según sus características físicas. Cuando esto ocurre, los objetos pueden constituirse en “propiedades privadas” y comienzan a servir a intereses ajenos a su naturaleza constitutiva. En el capitalismo, por ejemplo, se convierten en objetos de acumulación y lucro.

Por otra parte, la apropiación auténtica no es un proceso de “reapropiación” porque quienes la alcanzan no regresan a algo que ya habían logrado pero que luego perdieron. En consecuencia, no supone un desenlace predeterminado más allá de un encuentro entre la producción no alienada y su intercambio y consumo, encaminado a cumplir la intención humana que la producción objetivamente permite. Esto no significa cerrar el sentido de las intenciones o realizaciones a posibilidades social e históricamente actualizadas por quienes experimentan procesos de apropiación auténtica. Si esto fuera cierto, implicaría que el proceso de apropiación auténtica es una negación de todo progreso en y a través del trabajo y, peor aún, la imposibilidad total de resolver la disputa entre libertad y necesidad; una disputa que Marx colocó como trasfondo de sus reflexiones sobre la superación positiva de la propiedad privada.²⁰

Rahel Jaeggi ofrece algunas ideas sobre la apropiación para el joven Marx en artículos como “Aneignung braucht Fremdheit” (2002) y en su libro *Alienation* (2014). Su visión al respecto se expresa con claridad en pasajes como los siguientes:

Mit der Tilgung der Fremdheit ändert sich der Charakter dieses Prozesses. Nicht um einen offenen einen Prozess der Erfahrung (eine Erfahrung, die man, wie Hegel sagt, gleichzeitig mit sich und seinem Gegenstand macht) handelt es sich dann noch, sondern (teleologisch gedacht) um die Verwirklichung einer Bestimmung oder um die Realisierung eines Wesens. Angeeignet wird dann immer das schon Vorhandene, das sich im Prozess der Aneignung genauso wenig verändert wie derjenige, der es sich aneignet. Oder anders: Aneignung wird zur Entfaltung von etwas, das es —wie immer verpuppt— schon gibt.²¹ (Jaeggi 2002)

²⁰ Véase Marx 2012, p. 515.

²¹ Mi traducción: “Con la erradicación de la alienación, el carácter de este proceso cambia. Ya no se trata de un proceso abierto de experiencia (una experiencia que, como dice Hegel, se hace simultáneamente con uno mismo y con el propio objeto), sino (pensado teleológicamente) de la realización de una determinación o del desarrollo de una esencia.

The failure, strictly speaking, is the failure of a kind of process of “retrieval” that is supposed to “give back” what has been externalized to the subject that has externalized it. Someone who produces something externalizes herself in the world, objectifies herself and her essential powers in it, and then reappropriates them through the product. [...] Most important in the present context is that, according to this conception, appropriation is always to be understood as a reappropriation of something that already exists. The conceptual framework implicit in this model of labor does not allow for the possibility that, even when not distorted by alienation, actions can have consequences that develop their own dynamic and that relationships, even those made by us, do not always appear as fully transparent and subject to our control.

[...] What is alienated or reified is something that has been *made* but that appears as *given* (by nature, as it were, and in such a way that it appears not subject to our will).²² (Jaeggi 2014, p. 15)

Estos juicios de Jaeggi sobre la idea de apropiación muestran un déficit en su comprensión sobre lo que Marx escribió en 1844, en especial por cinco razones:

- i La apropiación auténtica no es algo que ya sucedió y se perdió, sino algo que aún está por suceder. La propiedad privada y su alienación es algo que hasta ahora no se ha superado.

Lo que se apropia es entonces siempre lo que ya existe, lo que en el proceso de apropiación cambia tan poco como la persona que se lo apropia. En otras palabras: la apropiación se convierte en el despliegue de algo que —como siempre en una crisálida— ya existe.”

²²Mi traducción: “El fracaso, estrictamente hablando, es el fracaso de una especie de proceso de ‘recuperación’ que se supone que ‘devuelve’ lo que ha sido exteriorizado al sujeto que lo ha exteriorizado. Alguien que produce algo se exterioriza en el mundo, se objetiva a sí mismo y a sus poderes esenciales en éste, y luego se reapropia de éstos a través del producto. [...] Lo más importante en este contexto es que, según esta concepción, la apropiación siempre debe entenderse como una reappropriación de algo que ya existe. El marco conceptual implícito en este modelo de trabajo no permite la posibilidad de que, incluso cuando no estén distorsionadas por la alienación, las acciones puedan tener consecuencias que desarrollen su propia dinámica y que las relaciones, incluso las hechas por nosotros, no siempre se presenten totalmente transparentes y sujetas a nuestro control.

[...] Lo alienado o cosificado es algo que ha sido *hecho* pero que aparece como *dado* (por naturaleza, por así decirlo, y de tal manera que parece no estar sujeto a nuestra voluntad).”

- ii Es necesario que haya un objeto del que apropiarse, pero este objeto no agota en sí las posibilidades del sujeto que se lo apropia. Como la apropiación auténtica no es un proceso de cierre de la producción, sino uno de apertura de nuevos procesos productivos, el sujeto apropiador afirma con el objeto sus posibilidades, pero también amplía con éste los límites de apropiación de otras partes de la realidad.
- iii La apropiación auténtica tiene un carácter histórico y social. Según Marx, implica la interacción de individuos de la especie humana que actúan como seres genéricos, es decir, a través de un comportamiento consciente y voluntario que depende de afirmaciones y confirmaciones propias y de los demás, lo cual incluye procesos de reconocimiento entre las personas en sus relaciones con los objetos de su producción y en su interacción social. Así, el auténtico proceso de apropiación no está determinado únicamente por el objeto apropiado, sino también por los sujetos que se lo apropian. Marx no limita este proceso a la relación entre el sujeto y el objeto, sino que lo amplía a las relaciones que los diversos sujetos experimentan entre sí en sus relaciones con los objetos.
- iv Jaeggi pierde de vista el sentido que Marx otorgó a *Entäußerung* en sus textos de 1844 porque, con su interpretación, supone que el modelo de acción productiva de Marx soslaya el hecho de que los resultados de las acciones humanas pueden llegar a desarrollar dinámicas propias que escapen fácilmente a su control. De hecho, ésa sería una forma adecuada de representar el sentido de *Entäußerung* para el joven Marx. Como señalé, la situación inmanente e inmediata de los humanos frente a la producción es que ésta aparece para ellos como algo contrario a sí mismos, como algo que se les opone, que no es idéntico a ellos y, por ende, que es capaz de desenlaces fuera de su control. La propuesta de Marx sobre la apropiación versa justamente sobre las posibilidades de contrarrestar esta situación —que podríamos identificar como “natural”— frente a la producción. Los desenlaces que Marx identificó frente a ésta son la apropiación alienada y la auténtica; la primera es germen de la propiedad privada y la segunda es la condición inicial indispensable para la consolidación de la propiedad humana y para el advenimiento de una sociedad reconciliada o comunista, en la cual, no obstante, la

alienación seguirá siendo una posibilidad. Lo anterior es así porque lo que Marx expresó con *Entäußerung* siempre exigirá ser superado en cada acción humana y, eventualmente, podrán surgir efectos de sus acciones en las que no hallen fácilmente formas para su superación, lo que puede conducir a la constitución de nuevas formas de alienación.

- v Cuando Jaeggi habla de la apropiación en relación con Marx la interpreta como una noción general y pasa por alto que él identificó dos variantes de la apropiación: la alienada y la auténtica. Esto es quizá lo que la induce a pensar que la apropiación es el reverso exacto de la alienación (*Entfremdung*), extendiendo entonces de forma invertida los elementos de la alienación a la apropiación. A partir de esta falsa premisa, Jaeggi concibe la apropiación como reapropiación. La verdad es que, tal como Marx dejó escrito, “[l]a superación de la enajenación de sí mismo <Selbstentfremdung>²³ recorre el mismo camino que ésta” (Marx 2012, p. 512), y con esto dejó claro que la alienación (o enajenación) y la apropiación auténtica no son dos fenómenos opuestos, sino dos desenlaces posibles frente a la *Entäußerung* como elemento constitutivo e inmanente de toda acción humana.

Creo que las insuficiencias de Jaeggi en su comprensión sobre la apropiación surgen justamente porque hace de la alienación el punto focal de su exégesis de los textos de Marx de 1844, adoptando una posición común a muchos intérpretes que ven en el desarrollo de dicho concepto el lugar en el que Marx hizo converger todos sus esfuerzos y el despliegue de sus recursos filosóficos. Se trata de un error que puede evitarse si se tiene presente que Marx no sólo describió una patología social en el concepto de alienación, sino que fundamentalmente buscó comprender en términos filosóficos la acción productiva humana, cuyo pináculo está para él en la noción de apropiación auténtica (*wirkliche Aneignung*).

²³MEGA² 2009, p. 261.2.

Agradecimientos:

Mis reflexiones en este artículo son el resultado, entre otras cosas, de las conversaciones que sostuve con los profesores Andrés Eduardo Saldarriaga-Madrigal y Michael Quante durante las asesorías que me brindaron para el desarrollo de mi proyecto de investigación doctoral. Agradezco profundamente a ellos su tiempo, generosidad y acompañamiento en ese momento de mi proceso de comprensión del pensamiento de Karl Marx.

Referencias Bibliográficas:

- DWDS – *Digitales Wörterbuch der deutschen Sprache. Das Wortauskunftssystem zur deutschen Sprache in Geschichte und Gegenwart*, hrsg. v. d. Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften, <<https://www.dwds.de/>> [25/07/2024]
- Hegel, G.W.F., 2019, *Phänomenologie des Geistes*, Felix Meiner, Hamburgo.
- Hegel, G.W.F., 2015, *Fenomenología del espíritu*, trads. W. Roces y R. Guerra, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Hegel, G.W.F., 1986, *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Jaeggi, Rahel, 2014, *Alienation*, ed. Frederick Neuhouse, trads. F. Neuhouser y A.E. Smith, Columbia University Press. <<https://doi.org/10.7312/jaeg15198>>
- Jaeggi, Rahel, 2002, “Aneignung braucht Fremdheit: Überlegungen zum Begriff der Aneignung bei Marx”, *Texte zur Kunst* 46, pp. 60–69, Alemania. <www.tezukunft.de/de/46/aneignung-braucht-fremdheit/>
- Marx, Karl, 2013, *Manuscritos de economía y filosofía*, trad. F. Rubio Llorente, Alianza, Madrid.
- Marx, Karl, 2012, *Manuscritos de París*, trad. J.M. Ripalda, Gredos, Madrid.
- Marx, Karl, 2009, *Ökonomisch-Philosophische Manuskripte*, MEGA², tomo I/2, Akademie, Berlín.
- Marx, Karl, 1981, *Mill-Exzerpten*, MEGA² Band IV/2, Dietz, Berlín.
- Marx, Karl, 1980, *Cuadernos de París [Notas de lectura de 1844]*, trad. B. Echeverría, Ediciones Era, Ciudad de México.
- Quante, Michael, 2018, *Der unversöhnte Marx. Die Welt in Aufruhr*, Mentis, Münster.
- Quante, Michael, 2009, *Karl Marx: Ökonomisch-Philosophische Manuskripte. Studienausgabe mit Kommentar*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno.
- Schmidt, Alfred, 1993, *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*, Taschenbuch, Hamburgo.
- Schmidt am Busch, Hans-Christoph, 2011, “Anerkennung“ als Prinzip der Kritischen Theorie, De Gruyter, Berlín/Nueva York.
- Wildt, Andreas, 1987, *Die Anthropologie des frühen Marx*, Doppelkurseinheit der Fernuniversität Hagen, Hagen.